

Al Castillo de Sagunto

SONETO

Festoneando los riscos escarpados
de un cerro que domina la llanura
-eternos centinelas en la altura-
se alzan severos, tristes, desolados

los gigantescos muros almenados
que parecen llorar la desventura
y pregonar al mundo la bravura
de aquel pueblo de indómitos soldados.

La dura guerra, trágica, implacable,
dejó en sus torres grietas y jirones
cual negras llagas de un titán herido.

¡Terror del gran Anibal indomable!
¡Asombro de sus bárbaras legiones!
¡Oh Sagunto inmortal, qué grande has sido!

MANUEL VEGA RISET